

DISCURSO DEL PRESIDENTE RICARDO LAGOS EN LA
INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA ANUAL DEL CLUB DE
MADRID, "DEMOCRATIZING ENERGY; GEOPOLITICS AND POWER".

En el último tiempo, el Club de Madrid, ha decidido concentrar sus preocupaciones y su influencia en unos pocos asuntos que nos han parecido figuran entre los más relevantes para el desarrollo de la Humanidad, su seguridad, una mayor justicia e igualdad. En tal sentido destacamos, entre muchos otros, los temas del diálogo entre las culturas y la energía.

Demás está decir la importancia que tiene para la Humanidad una relación más estrecha, constructiva, ojalá plena de confianza entre distintas civilizaciones, corrientes de pensamiento, credos e iglesias. Nuestro mundo no es más pobre porque existen en él variadas culturas, diferentes aproximaciones a Dios, filosofías diversas, sistemas de justicia y de gobierno fundados en principios incluso a veces antagónicos. Esa diversidad cultural es razón fundamental de nuestra riqueza. Seríamos infinitamente más pobre si procuráramos imponer a todos una misma fe, un credo religioso o una razón filosófica que fuera la única justificación a partir de la cual construir la verdad, la belleza, la moda. Nuestra meta es algo más sencillo y por lejos algo más productivo, es contribuir a mantener y fortalecer el diálogo entre las civilizaciones. Como lo hemos dicho en el enunciado de uno de nuestros proyectos, ya tendríamos un gran avance si lográramos hacer del nuestro "un mundo más seguro para la diferencia".

Democratizing energy El otro gran tema de nuestras preocupaciones es la energía. Como ha sido dicho en diversas ocasiones, es probable que si hiciéramos una encuesta acerca de lo que más demanda la gente, las respuestas, sin duda, serían la reducción de la pobreza, más educación, salud, vivienda, paz y seguridad, un medio ambiente más limpio. La energía no figuraría entre las demandas directas y urgentes. Pero lo que es claro es que ella está en el fundamento de la obtención de todas esas metas o es clave en la solución de esos problemas. Para decirlo de otra manera, las turbulencias recientes en torno de la energía, algunos hablan de crisis, preocupan tanto a la Humanidad en general y a todos los países, porque es un asunto que afecta a la seguridad de las naciones, a la posibilidad de disminuir la pobreza y de mejorar los estándares de vida, porque ella es el factor fundamental para evitar una crisis medioambiental que pone en riesgo al planeta.

Este año, en Santander, el Club de Madrid organizó un encuentro sobre los problemas de energía y pobreza como un modo de reforzar la preocupación mundial por más de 1.600 millones de personas, casi un cuarto de la Humanidad que se cuentan entre los pobres de los pobres porque carecen de toda fuente de energía, electricidad, kerosene, diesel, gas y están reducidos al calor y la lumbre que les da la leña o el uso de las bostas de los animales. La Humanidad necesita desesperadamente cumplir las metas del milenio y ello no será posible si no hacemos un gigantesco esfuerzo por alcanzar, con formas de energía moderna, a esos 1.600 millones de personas que esperan un recurso que cambiaría de un modo muy significativo la calidad de sus vidas. Es necesario, en esta materia, impulsar de modo decisivo transferencias de recursos y de tecnologías desde los países ricos hacia los más atrasados. Y ojalá que esas transferencias permitan que las necesidades de esos 1.600 millones de personas pudieran ser enfrentadas, en su enorme mayoría, con energías más limpias, no contaminantes, renovables y, obviamente a muy bajos precios. Nuestra preocupación por los temas de energía y pobreza continuará en el 2008 con reuniones regionales en África, América latina y Asia en las que esperamos lograr la activa colaboración de las instituciones intergubernamentales y, dentro de ellas, más especialmente de

En otro plano, e igualmente importante, hace un año planteamos la necesidad de aportar el recurso más valioso que el Club de Madrid tiene, que es la experiencia de sus miembros, a la discusión y formulación de propuestas sobre el tema del cambio climático, que es tal vez el más importante desafío que hoy enfrenta la humanidad a nivel global. Además, uno que requiere respuestas urgentes. Nos abocamos entonces a la configuración de un grupo de trabajo para lo cual consideramos que muchos de los miembros de este Club fueron los gobernantes encargados de negociar, en nombre de sus respectivos países, el Protocolo de Kyoto. En consecuencia hay en nuestra institución ventajas comparativas para un tema central de los próximos años que es definir qué viene después de Kyoto. Estas inquietudes son las que han marcado el avance que hemos tenido al constituir el Grupo de Liderazgo Global para la Acción en el Ambito Climático. El Club de Madrid, conjuntamente con la Fundación de Naciones Unidas hemos hecho este esfuerzo en el que han trabajado 12 ex jefes de Estado y de gobierno que integran nuestra organización.

Demás está decir que los problemas de la energía tienen una componente técnica esencial. A su solución colaboran cientos de miles de geólogos, ingenieros, técnicos, administradores de empresas públicas y privadas, funcionarios encargados de la supervisión y regulación de la actividad. Pero, a su vez, la dimensión política de estos asuntos se ha hecho más importante en la

medida en que los recursos energéticos se hacen más escasos, los precios del petróleo más caros, en que es mayor la dependencia de los Estados respecto de las fuentes de combustible o más corruptos e inestables los países donde se encuentran las más importantes reservas de petróleo y gas. Reflejo de esto es una nueva terminología que empieza a ser corriente en la prensa y los análisis, me refiero a palabras o frases como “petropolítica”, “geopolítica de la energía”, “petrodólares”, “diplomacia del petróleo”.

Hoy día, continuando nuestras preocupaciones estamos inaugurando esta conferencia anual del Club de Madrid, que procura centrar la atención en las dimensiones políticas y geopolíticas de la actual situación de la energía. Nos reunimos para discutir en profundidad esos temas ayudados por la notable experiencia de nuestros miembros en el manejo de estos asuntos y en la forma como ellos han sido encarados por gobiernos de distintas orientaciones y ubicados en diversas latitudes y regiones. A ello hemos agregado la participación de un número destacado de expertos del más alto nivel. Junto a la discusión de asuntos generales nos concentraremos también en el análisis de los problemas específicos de regiones, para lo cual se constituirán grupos de trabajo que analizarán la presente situación en las Américas, en África y Eurasia.